

# Mayi y Jakes

La última balada

**Mariasun Landa**



Mayi y Jakes

La última balada

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

*La edición de este libro ha sido subvencionada por el Departamento de Cultura y Política Lingüística del Gobierno Vasco.*

1.ª edición: mayo 2017

Imagen y diseño de portada:  
Kike Otaegi - Marga Otaegi

Maquetación:  
Erein

© Mariasun Landa

© EREIN. Donostia 2017

ISBN: 978-84-9109-207-0

D.L.: SS-573/2017

EREIN Argitaletxea. Tolosa Etorbidea 107  
20018 Donostia

T 943 218 300 F 943 218 311

e-mail: [erein@erein.eus](mailto:erein@erein.eus)

[www.erein.eus](http://www.erein.eus)   

Imprime: Itxaropena, S. A.

Araba kalea, 45. 20800 Zarautz  
T 943 835 008 F 943 130 822

e-mail: [edizioak@itxaropena.net](mailto:edizioak@itxaropena.net)

[www.itxaropena.net](http://www.itxaropena.net)

# Mayi y Jakes

La última balada

**Mariasun Landa**

erein

*In memoriam,  
Lourdes Murua Olaizola*

Casi todas las tardes, Maitane acudía al gran parque de su ciudad, antes de asistir a clase de inglés. Para entonces ya había salido del colegio y comido la mitad de su merienda, de la que guardaba unos trozos de pan para poder echárselos a los patos del estanque. Los conocía desde que era pequeña, e incluso les había puesto un nombre a cada uno de ellos, aunque aquello provocara la risa de Ramón, el viejo guarda del parque:

–No me puedo creer que los distingas, Maitane. Exceptuando a los cisnes, a mí me parecen todos iguales.

Pero, a esas alturas, Maitane no hacía caso a las bromas de Ramón.

–¡Newton! ¡Zodiaco! ¡Quijote! ¡Wendy! ¡Twist! ¡Pitágoras!...

Maitane pronunciaba aquellos nombres apoyada en la barandilla de madera que rodeaba el estanque, y todos los patos se le acercaban, así como los altaneros cisnes. Como se trataba de una larga lista de nombres, Ramón no había

conseguido aprenderlos; si no, se hubiera percatado de que, cada tarde, Maitane reducía o ampliaba la lista a su capricho. Y no informaba a Ramón, por supuesto, porque hubiera sido como darle la razón. Tampoco ella distinguía demasiado a sus amigos.

Una tarde, Maitane se llevó una gran sorpresa. No muy lejos del estanque vio a un par de ciervos, en el prado, mansos y tranquilos, con la cabeza gacha, comiendo hierba.

–Ramón, ¿qué hacen aquí estos ciervos? ¡Son maravillosos!

Niños y mayores los rodeaban, mirándolos atentamente, boquiabiertos.

–¡Claro, como no nos has visitado estos últimos días...!

–Ha estado lloviendo, ya sabes que en esos casos no vengo.

También a Ramón se le veía encantado con aquellos nuevos vecinos, aunque se empeñaba en disimularlo:

–Los han traído del Parque de la Taconera de Pamplona, macho y hembra, como puedes ver. Confían en que se adapten enseguida y así venga más gente al parque.

Al rato, recolocándose la boina que llevaba en la cabeza, añadió con cierta teatralidad:

–¡Y mira tú por dónde, están bajo mi tutela, yo soy el máximo responsable de Mayi y Jakes!

—¿Mayi y Jakes?

—¿Qué creías? ¿Que tú puedes poner nombre a los patos y que yo iba a dejar a esta pareja de ciervos sin bautizar?

Maitane no era de esas muchachas que se asombran por cualquier cosa pero, en aquella ocasión, no pudo resistir el aguijón de la curiosidad.

—¿Y por qué esos nombres?

—Pero bueno, ¿no conoces la historia de la muchacha que se convierte en ciervo? ¿Y lo que le ocurrió al cazador empedernido que era su hermano?

—Hum... Hum... —masculló Maitane, como queriendo ganar tiempo.

—¡No sé qué os enseñan hoy en día en el colegio!

—Pues matemáticas, inglés, nuevas tecnologías...

—Todo eso está muy bien, pero ¿y las baladas?

Ramón puso cara de fastidio:

—La protagonista de la balada se llamaba Mayi, y su hermano Jakes. *La muchacha convertida en ciervo* es la última balada vasca recogida de forma oral, hace apenas unos cuarenta años. Y ahora me pedirás que te la cuente.

—En otras ocasiones también me has contado muchas historias...

Pero aquella vez, ante el asombro de Maitane, Ramón no se puso a contar sino a cantar:

*Ura ixuririk sorginen bidean  
Dohaina bildu dut bazko arratsean:  
Gauaz Mayi nuzu, egunaz oreina  
Etxeko zakurrek xerkatzen nutena*

*–Jakes nun tuk horak? Eztiat senditzen.*

*–Oianpean kurri, oreina xerkatzen.*

*–Jakes, deit'zakurrak, salba zak arreba*

*–Ama, nola sinets Mayi daitekela?*

*Jakes zakurreri hasi da xistuka  
Oreina hil dute kolpez ausikika.  
Jakesek kanitaz eman du pusketan:  
–Aseko ahal da mayi gurekilan?*

*–Afal, afal, Jakes. Ni nuk hor lehena.*

*Ene haragiaz betherik dupina.*

*Ama, sala–zolan, nigarra begian*

*Puñala sartu du bere bihotzean.*

*Habiendo derramado el agua a la manera de las brujas,  
he adquirido un don en la tarde de Pascua.*

*De noche soy María, de día el ciervo  
que persiguen los perros de la casa.*

–*Jacques, ¿dónde tienes los mastines? No los oigo.*  
 –*Corren por el bosque en busca del ciervo.*  
 –*¡Jacques, llama a los perros! ¡Salva a tu hermana!*  
 –*Madre, ¿cómo crees que pueda ser María?*

*Jacques comienza a silbar a los perros.*  
*Han matado al ciervo a dentelladas.*  
*Con su cuchillo, Jacques lo descuartiza.*  
 –*¿Cenará María con nosotros?*

–*Cena, cena, Jacques. Yo soy el primer plato.*  
*La marmita está llena de mi carne–.*  
*Al fondo de la sala, con llanto en los ojos,*  
*la madre se ha clavado un puñal en el corazón.<sup>1</sup>*

A Maitane la melodía de la balada le pareció dulce y melancólica, pero no se enteró demasiado de la historia que narraba. ¿Quién decía qué a quién? Excepto que alguien cazaba y mataba un ciervo, no comprendió el resto de lo que en la canción se contaba. Bueno, la última frase la entendió en su totalidad: “la madre se ha clavado un puñal en el pecho”, y aquello le intrigó. También sacó la conclusión de que aquella balada se refería a una historia antigua, narrada en verso, y que la gente que la conocía la transmitía cantando.

<sup>1</sup> Traducción del euskera al castellano: Jon Juaristi.